

El inconsciente es el discurso del Otro

El inconsciente del sujeto es el discurso del otro, afirma Lacan casi al terminar el primer punto de *Función y campo...*¹. Para argumentar este enunciado nos remite a Freud, al Freud ocupado de los fenómenos ocultos.

Esta cuestión estaba entre las preocupaciones freudianas desde 1909, año de su viaje a Estados Unidos con Jung y Ferenczi. Ambos estaban interesados en este tema, pero fue Ferenczi quien lo había entusiasmado con las experiencias de adivinas y con aquellos que presagian el futuro.

En 1921 Freud escribe el primer texto sobre los fenómenos ocultos y se plantea presentarlo ante la sociedad psicoanalítica vienesa, pero Jones se opone, no sólo a la presentación sino también a su publicación. El contenido del artículo, armado con relatos recibidos por Freud, dejaba un margen acerca del valor a otorgar a esos “augurios” de decidores de fortuna y Jones consideraba que generaría una fuerte crítica de los detractores del psicoanálisis. Aunque Freud escribió dos textos más sobre ocultismo este primero sólo sería publicado en 1941, dos años después de su muerte.

De los casos que allí escribe, el segundo será objeto de algunas investigaciones. En 1994 Ernest Falzeder revela el nombre de la paciente: Elfriede Hirschfeld y publica un artículo mostrando las encrucijadas que se plantean para Freud y sus discípulos e interlocutores más próximos: Jung, Pfister, Ferenczi, Abraham, Binswagner, Bleuler ya que de uno u otro modo todos intervienen en el tratamiento de esta mujer. Falzeder titula su artículo: *Mi gran paciente, mi principal tormento: un caso de Freud hasta ahora desconocido*, que traduje en 2007 y que fue publicado por Página Literal, revista de la elp, en Costa Rica, en 2008. Gloria Leff se interesa en este caso que el autor considera “el sexto caso de Freud”. En pocos días tendremos el libro de ella, consagrado a seguir los meandros de esta historia, titulado **Freud Atormentado, Errancias con Elfriede Hirschfeld**.

¹ J. Lacan: *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*, en Escritos I, Siglo XXI edit., BsAs, 1978, p.258

Si me detengo en este punto es para señalar que el interés por los fenómenos ocultos, presente como les dije desde 1911, está tramado con la preocupación freudiana sobre la transferencia y la contratransferencia, una cuestión puesta de relieve en la relación tanto con Jung como con Ferenczi. Con el primero a partir del “affaire” Sabina Spielrein, con el segundo porque se había involucrado sexual y afectivamente con su paciente Elma Palos mientras mantenía una relación amorosa con Gisela, la madre de Elma. Todo ocurre en la época en que la Sra Hirschfeld está en análisis con él y él mismo da cuenta de las vicisitudes de este tratamiento a sus más próximos. Las diferencias más notables en el abordaje transferencial aparecen con Jung, que promueve un calor afectivo hacia la paciente, mientras que Freud sostiene la necesidad de mantener “la neutralidad”, y de considerar las profecías como textos para analizar, aunque al mismo tiempo siga capturado por tales fenómenos.

Veamos apenas pequeños fragmentos de la introducción de ese escrito que no tenía título pero que los editores presentaron como *Psicoanálisis y Telepatía*.

Freud comienza afirmando que no es posible rechazar el estudio de los fenómenos ocultos, “aquellas cosas que supuestamente acreditan la existencia real de poderes psíquicos diversos de los que conocemos en el alma del hombre o del animal, o que revelan en esta alma capacidades que hasta el momento no se creía que tuvieran”.² Pero rápidamente toma distancia de esos fenómenos porque no cree que desplacen al psicoanálisis y porque al otorgarles el valor de una especie de fe (la fe del consultante en el consultado) los coloca del lado de la religión.

¿Qué hace entonces con los relatos de experiencias de ocultismo o adivinación? Los trata como parte del discurso del paciente, un discurso presto para el análisis, palabras que van a revelar lo que hay de inconsciente en lo que dice el analizante. Eso es lo que ocurre con el joven filósofo enamorado de su hermana y el relato de que su cuñado va a morir -según afirma la decidora de la “buena fortuna” - en agosto de ese año por un envenenamiento con langostas u ostras. “¡Y eso fue grandioso!”

² S. Freud: *Psicoanálisis y Telepatía*, en OC, Vol. XVIII, Amorrortu edit., BsAs, 1979, p.169

agregó el joven. Lo grandioso era que tal episodio había ocurrido el año anterior, y que por cierto el cuñado no había muerto.

Freud discurre sobre la veracidad de la adivina, “la médium” agrega, para darle valor a su supuesta predicción. El envenenamiento no estaba en ella, sino en el consultante, y por caminos ignorados por nosotros se transfirió a ella, es decir, agrega Freud: hubo una transferencia de pensamiento. La adivina es receptiva y permeable al pensamiento del otro “que repercute en ella; puede volverse una verdadera ‘medium’”.³ Lo que esto nos enseña es que un deseo poderoso del consultante, un deseo que mantiene una relación particular con su conciencia, con la ayuda de la adivina se convierte en una expresión consciente levemente velada. La predicción revela la rivalidad con su cuñado, y el deseo de que su muerte se produzca la próxima vez, ya que él no ha renunciado a su afición por esa comida, pese a los efectos que tuvo el año anterior.

Freud se detiene en la predicción y deja de lado la exclamación del paciente: “¡¡Y eso fue grandioso!!” ¿Por qué “grandioso” si no se había cumplido? Si aceptamos que el decir de la adivina revela la rivalidad con el cuñado y el deseo de su muerte, ¿qué ocurre con el enamoramiento de los hermanos?

Gloria Leff señala que cuando Lacan se ocupa del ocultismo en la Conferencia *Función y campo...* no sólo ha leído los textos de Freud dedicados al tema, sino también los trabajos de Dorothy Burlingham y de Helen Deutsch. El de esta última, que data de 1926 y tiene por título *Procesos ocultos ocurridos durante el análisis*, presenta un caso ejemplar donde muestra la implicación del analista en la cuestión transferencia y contratransferencia.

Un paciente que estaba en análisis desde hacía varios meses, relata en una sesión además de los acontecimientos del día, que una de sus conocidas que vivía en el extranjero, le ha escrito para informarle de su próximo compromiso. Es un acontecimiento indiferente para el paciente, pero que impacta

³ *Ibidem*, p.176

afectivamente a su analista porque el novio había jugado un papel importante en relación a una persona cercana a ella. Entonces desliza su foco de atención, para interesarse en esa información. Deustch asevera que ella nunca mencionó su propio interés en este asunto, pero el paciente lo percibió y “convirtió ese compromiso matrimonial en el pivote de su propio análisis”.⁴

¿Qué estatuto darle a este suceso ¿transferencia de pensamientos?, ¿adivinación?

Aquí Gloria Leff transcribe el relato que hace Helen Deustch:

*Día tras día yo esperaba ansiosamente más noticias sobre este acontecimiento, y día tras día, él me traía exactamente lo que yo quería. Quisiera señalar una vez más que ni antes ni después de estos acontecimientos la conocida de mi paciente había jugado algún papel en mi vida. Además el novio mismo era totalmente desconocido para mi paciente. Sin embargo, como si estuviera cumpliendo con mi “invitación” [a hablar de eso], él se las ingenió para iniciar un intenso intercambio epistolar con la novia, quien, entonces, acabó por convertirse en su confidente. Esto le permitía obtener información sobre cada detalle de su relación amorosa. El resultado de esto fue que el análisis se estaba yendo a pique [Die Analyse drohte zu sacheitern]. Pude salvar el análisis sólo suprimiendo mi propia curiosidad [subrayado mío]. Eso me permitió abrirme paso bordeando el obstáculo que yo misma había colocado en el camino de cualquier progreso que pudiera darse en el análisis.*⁵

¿Por qué Lacan toma este tema de Freud? No le importan los fenómenos ocultos, no cree en la trasmisión de pensamientos, lo que quiere mostrar es la validez del enunciado: el inconsciente es el discurso del otro. Hay algo en estos dos ejemplos de una especie de “resonancia”. En el primero el deseo consciente o preconscious del consultante revelado en algún decir, en una postura, en un gesto, provoca la profecía de

⁴ Gloria Leff: *Freud atormentado Errancias con Elfriede Hirschfeld*, edit. Epeeel, México, 2016, p. 125

⁵ Gloria Leff: *Ibidem*, p. 126

muerte del cuñado. En el segundo, la o las intervenciones de H. Deutsch que le permiten a su paciente enredarse en una historia que no es la suya. En ambos, como en el caso tratado con mucho detalle por Gloria Leff, lo que se deja de lado es la alienación del paciente en ese decir del otro.

No se trata del otro “médium”, adivino, sino de otro que tiene un cierto lazo con nosotros, que dice halagos, juzga, desvaloriza, alienta. Así, de algún modo nos remite a nuestro “ser”, hacemos propio su decir, y corporizamos al que lo dice porque en ciertos puntos nos toca, toca algo que nos corresponde, que es inconsciente pero que mantiene con la conciencia una relación particular. Cuando otro lo dice no hace sino develar algo propio de nuestra subjetividad. Ese es el punto de la intervención analítica que permitirá la separación, la desalienación.

Nuni Maldonado

Mayo de 2016